

LA DANZA COMO EXPRESIÓN DE LA ESPIRAL MÍSTICA

Las danzas extáticas acompañan los rituales de un buen número de religiones. El hinduismo y el budismo son famosos por la profundidad y complejidad de sus danzas sagradas, igualmente inseparables de las religiones de Grecia y Roma, en especial del orfismo. El sincretismo entre las tradiciones locales de cada país y región y las religiones dominantes en ella, fenómeno muy frecuente, enriquecen en alto grado el significado y las peculiaridades de dichas danzas.

Las Religiones del Libro no son en lo más mínimo ajenas a este fenómeno. Myriam, hermana de Moisés y Aarón, celebró con cantos y danzas el paso del Mar Rojo y la muerte de los egipcios que perseguían al pueblo de Israel, "y todas las mujeres salieron en pos de ella con panderos y danzas" (Exodo, 15, 20). El rey David danzaba ante el arca de la Alianza (Libro 2 de Samuel, 6, 14-21) en la alegría de la victoria, seguido por todo el pueblo hebreo. Las danzas de los rabinos, extendidas a los fieles--y que en la fiesta de Simhá-Torah llegan a una verdadera apoteosis--, alcanzan en el jasidismo una incalculable plenitud expresiva, euforia de la fe que se vive también en la alegría, por cuanto la Creación misma es juego de Dios y danza de los elementos.

En el Cristianismo la aceptación plena de la danza ha pasado por un proceso largo y complejo, que en las confesiones de corte fundamentalista más o menos pronunciado no ha concluido, aunque en los Evangelios, el retorno del hijo pródigo se celebra con danzas (Lucas, 15, 25), y teólogos cristianos tan tempranos como Clemente de Alejandría glorificaban ciertas formas de la danza humana como imitación de la danza de los ángeles ante el trono de Dios. Ha de destacarse sin embargo que el proceso de evangelización en Africa, en el Oriente, en ciertas regiones de América, ha exigido continuas revalorizaciones de lo que debe entenderse por inculturación de la fe, hecho que ha conducido a adaptar las danzas paganas al mensaje cristiano. Un buen ejemplo de esto es el arte danzario de las deva-dasi, donde los mudras desempeñan un papel fundamental, que entre los cristianos de la India se dedica a representar el Evangelio, mucho más comprensible de este modo que a través de la prédica, sobre todo para el pueblo carente de instrucción mínima para leer las Escrituras Bíblicas o interpretar sus conceptos del modo acostumbrado en otras regiones del mundo.

Este tipo de danza devocional contrasta, tanto en el Judaísmo como en el Cristianismo, con las danzas paganas, destinadas a alabar a ídolos o a lograr fines perversos. Así ocurre con la danza ante el becerro de oro (Exodo, 32, 19) o con la danza de la hija de Herodías ante Herodes (Mateo, 14, 6; Marcos, 6, 22), que desemboca en la ejecución de Juan el Bautista.

En el Islam, la danza sagrada pertenece por antonomasia a los monjes giróvagos, a los derviches. Sería un error creer que, conscientemente o no, "bailan" para Dios. Las rigurosas prescripciones morales propias del Islam--no se piense en quienes no las siguen, cosa que por lo demás sucede en todas las religiones--no lo permitirían. Se trata en realidad de una técnica arcaica para alcanzar la Unión, el éxtasis, de entre las muchas descritas por estudiosos de las religiones de las orientaciones más diversas, algunos de los cuales se consignan al final de este trabajo.

Un derviche no es cualquier "consagrado" dentro del Islam. El teólogo o ulema, preparado en las doctrinas coránicas y su aplicación a los más diversos órdenes de la vida, en muchos casos no es un derviche. El término, de origen persa, significa pobre, necesitado, y fue asimilado por todo el mundo islámico, en árabe y en turco. Equivalente a la palabra árabe faquir, se refiere a la santa pobreza de quienes buscan la perfección en la austeridad mística. Por ello, se emplean como sinónimos en el sufismo. El sufismo, la mística islámica por excelencia, subsume todas las cosas, hasta la radical negación del propio ser, en el amor a Dios. Este amor significa hasta tal punto renuncia a las leyes de la realidad ordinaria, que suele llamarse a los sufíes "locos por Dios". Así se recoge en las obras de Rumí, Nizâmi, Farid Uddin Attar, Hafez e Ibn Arabí, entre otros. El término derviche comienza a emplearse en la literatura religiosa persa alrededor del siglo X, para designar a los ermitaños y ascetas itinerantes.

El Islam chi'ita es sin duda el más cercano en su cuerpo doctrinal, intensamente místico, al sufismo, aunque no faltan excelentes y numerosos ejemplos entre los sunnitas, como los ya mencionados Attar o Ibn Arabí de Murcia. No es de extrañar por ello que la terminología y prácticas sean en su mayoría de origen persa. Aunque no son los únicos países donde esto ocurre, en Irán, como en Turquía, en las afueras de las ciudades suelen encontrarse cenobios donde habitan derviches, benévolos pero reservados en extremo hasta que su penetrante visión espiritual les indica que el visitante puede ser aceptado. Muchos de éstos sin embargo hacen vida de familia, pues la perfección espiritual y el matrimonio no se consideran incompatibles en el Islam, al igual que ocurre en el Judaísmo, en el Hinduismo y en muchas confesiones cristianas.

Al ayuno anual del mes de Ramadán se suman para el sufi y el derviche los ayunos voluntarios, la pobreza, la extrema humildad hasta el punto de mendigar el sustento y cuantas prácticas conducen a la negación de sí mismo, o más bien del yo. Entre ellas se cuentan las técnicas de concentración de todas las fuerzas corporales y espirituales en un punto. Esto puede lograrse mediante la meditación, la composición poética o musical, la ejecución musical y la técnica del giro. De este modo, resulta posible encontrar en los países islámicos músicos, poetas o filósofos derviches. La sabiduría del derviche es lo que justamente se ha denominado "sabiduría del desierto", esto es, la alcanzada en el abandono, la ausencia, el vacío, equivalente a la "noche oscura del alma", alegoría presente en los escritos sufíes medievales, y que la mística cristiana española tomara de su hermana islámica.

A la preparación del cuerpo para el desapego se suman las plegarias repetitivas, equivalentes al mantram hinduista. Una frase que, repetida hasta el cansancio, puede servir como técnica para la "concentración en un punto" es, por

ejemplo, "Al hawla wa lâ quwwata illâ bi'llah" ("no hay fuerza ni poder sino en Dios"). La repetición rítmica de frases de este tipo, entonadas en solo o a coro, suele concluir en la reiteración indefinida de alguno de los nombres de Dios. Es en momentos así cuando, con los brazos en cruz, la palma de la mano derecha hacia arriba y la de la izquierda hacia abajo, los derviches comienzan a girar, primero lentamente, después cada vez más de prisa. La posición de las manos indica su situación entre el cielo y la tierra, la recepción de la Gracia enviada por el Cielo que el derviche derrama sobre la tierra. Al acelerar el giro, los brazos abiertos del derviche conforman una espiral que rompe el tiempo y el espacio para conducirlo a lo infinito. No resulta fácil adquirir la técnica del giro, que puede durar mucho tiempo. Este giro supone la pérdida de la conciencia y la consiguiente absorción en lo divino. Puede ser una práctica regular o realizarse en momentos de peculiar intensidad espiritual. En su poema místico Historia de Layla y Majnún, Nizâmi describe una de estas experiencias en los siguientes términos:

...de pronto, pareció que un demonio se apoderaba de su rígido cuerpo. Como un loco frenético, se arrancó los harapos. Luego, se puso a girar cada vez más de prisa, cada vez más delirantemente. Daba saltos en el aire, girando como una peonza. Y así una y otra vez, cientos de veces...

No paró hasta caer sin sentido. Quedó tendido en el suelo, inconsciente. Inmóvil como las piedras de su alrededor, parecía un hombre al que el vino ha llevado hasta el delirio y luego ha derribado, privado de conocimiento (ed. c.it., p.96).

La experiencia extática, que los hombres ordinarios tomarían por locura, supone llevar al paroxismo a todo el ser, convertirse por un momento en el cosmos que danza ante Dios.

No resultan extrañas estas experiencias a la mística cristiana. Una de las más excelsas figuras del Cristianismo medieval, Francisco de Asís, se asocia por sus biógrafos con ellas. Francisco reúne todas las características del sufi "loco por Dios". Como un derviche, abraza voluntariamente la total pobreza, las mortificaciones y ayunos, el amor sin límites hacia las criaturas. Como sucede a los derviches del desierto, al propio Majnún en el poema de Nizâmi, los animales se le someten. Recuérdense los episodios del lobo de Gubio y de la prédica a los pájaros, imitada por su discípulo Antonio de Padua, que predicó a los peces. Sus muchas artimañas para evitar la vanagloria por la alabanza hacen que se le tome por loco. En sus viajes misioneros llega al mundo islámico: Babilonia, donde se dice que predicó al propio Sultán (Floreccillas, I, 23, ed. cit., p.136), Siria (Celano: Vida primera, I, 20, ed. cit., p. 320), España casi hasta Marruecos. Las señaladas analogías de Francisco con los sufíes merecen un estudio aparte. El giro se recoge en Floreccillas, en una anécdota con su discípulo Fray Maseo. Ante la duda sobre el camino que debían seguir, Francisco indicó:

- Te mando, por el mérito de la santa obediencia, que en esta encrucijada, en el mismo sitio en que tienes los pies, des vueltas alrededor, como hacen los niños, y no pares de darlas hasta que yo te diga. Entonces Fray Maseo comenzó a dar vueltas, y tantas dió, que al marearse, cayó muchas veces en tierra; pero como San Francisco no le decía que parase, y él quería obedecer, se levantaba y comenzaba otra vez. Por fin, cuando giraba más aprisa, dijo San Francisco:

- Quieto, no te muevas (ed. cit., p.113).

No debe olvidarse mencionar al menos el hadrah, una danza extática empleada por la hermandad sufí Hamadsha, de Marruecos, para exorcizar a personas poseídas por demonios o perturbadas por espíritus malignos. Al caer en trance en medio de la danza, zajan partes de su cuerpo, sobre todo la cabeza, para aplacar con el flujo de la sangre a los espíritus o djinns, de forma similar a la empleada por muchos fieles en la fiesta de Asura, en el Islam Chi'ita . Esta danza ritual también puede ser ejecutada por mujeres.

En las restantes religiones la danza suele ser vehículo de expresión de las más elevadas ideas o imágenes místicas. Todas las variantes muestran en definitiva la multiformidad del Encuentro. Dios como absconditus constituye el fin, buscado a través de imágenes danzarias, que forman parte del juego de la Creación.

Lourdes Rensoli Laliga, Madrid, marzo 2002

SINTESIS BIBLIOGRAFICA

- Nizâmi: Historia de Layla y Majnún. Mallorca, 1988.
- W.O.E. The sacred dance. Cambridge, 1923.
- M. Eliade: El chamanismo. Barcelona, 1973.
- I. Friedlander: The whirling Dervishes. New York, 1975.
- Annemarie Schimmel: Mystical Dimensions of Islam. Chapel Hill, 1975.
- J.K. Birge: The Bektashi order of Derwishes. New York, 1982.
- N. R. Keddie: Scholars, Saints and Sufis: Muslim religious Institutions in the Middle East since 1500. Berkeley, 1972.
- H. Ritter: Das Meer der Seele. Leyden, 1954.
- Escritos completos de San Francisco de Asís. Madrid, 1956.
- E. Drewermann: Das wesentliche ist unsichtbar. Köln, 1991.